

**DECLARACION del COMITE CENTRAL
del PARTIDO COMUNISTA de CUBA**

(18 de Mayo de 1967)

**REPORTAJE AL
DIPUTADO ARIEL COLLAZO**

(Publicado en GRANMA, el 8 de mayo de 1967)

DECLARACION DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA

Emitida en La Habana, en la madrugada del día 18 de mayo de 1967

Con motivo del desembarco de patriotas venezolanos que, según se informó, eran acompañados por 3 revolucionarios cubanos, el gobierno de Venezuela lanzó groseros ataques contra Cuba, incluidas amenazas de violencia, bloqueo naval y aéreo, boycot económico, ataque armado, etc.

Frente a esta reacción desvergonzada del gobierno de Leoni, el C. C. del Partido Comunista de Cuba dió a publicidad la declaración siguiente, demostrativa de entereza, valor y dignidad nacional:

BRAVUCONERIAS Y MENTIRAS DEL GOBIERNO VENEZOLANO

Como nuestro pueblo ha podido apreciar por los cables de todas las agencias internacionales de prensa, publicados textualmente en nuestros periódicos, el gobierno lacayuno de Venezuela, siguiendo evidentes instrucciones de sus amos de Washington, trata de levantar contra nuestra patria una campaña histérica de violencia, agresión y guerra.

Se habla en términos verdaderamente desvengonzados de bloqueo naval y aéreo, ultimátum, ataque armado colectivo, boicot económico a los países que comercien con Cuba, etc. etc., es decir, se amenaza y se pretende intimidar a nuestro país en la forma más grosera.

¿Y qué es lo que ha desatado este paroxismo de histeria bélica amenazas tremebundas y gritos desaforados de guerra?

¿Es acaso que los "ilustres" gobernantes de América Latina se concitan para ir en apoyo del pueblo dominicano, todavía ocupado por las tropas yanquis?

¿Es para exigir que cese la ocupación del Canal de Panamá y reclamar castigo por la masacre cometida no hace mucho contra el pueblo de ese país por la soldadesca de Estados Unidos?

¿Es para condenar los bárbaros y brutales bombardeos contra Viet Nam del Norte y el genocidio que se comete contra el pueblo de Viet Nam del Sur?

¿Es para protestar contra Estados Unidos por la participación descarada del personal de sus fuerzas especiales en la represión de los movimientos revolucionarios en América Latina y demandar la clausura de las escuelas militares que, en Panamá y en los propios Estados Unidos, han sido creadas por el imperialismo para entrenar a miles de matarifes de los ejércitos oligárquicos en la técnica de perseguir y exterminar a los combatientes revolucionarios?

¿Es para pedir que se devuelva a Cuba el territorio de la base naval de Guantánamo, desde donde, de tiempo en tiempo, se dispara contra nuestro suelo y se asesina a centinelas cubanos?

¿Es para condenar, aunque sea tardíamente, la invasión de Girón —organizada por la CIA, con bases en Nicaragua y Guate-

mala— el bombardeo de nuestras ciudades por aviones yanquis con insignias cubanas, los ataques piratas desde bases establecidas alrededor de Cuba, las miles de filtraciones, lanzamientos de armas en masa por aire para abastecer bandas contrarrevolucionarias, y todas las demás fechorías por el estilo que durante ocho años ininterrumpidamente han estado realizando los imperialistas yanquis contra Cuba?

¿Es para conminar al imperialismo al cese inmediato de un bloqueo económico criminal y cobarde contra un pueblo latinoamericano, que se lleva a cabo con la violación de todas las normas internacionales y humanas, y la repugnante complicidad de todos los gobiernos de América Latina, con la honrosa excepción de México?

¡No! Estos y otros muchos hechos por el estilo son cosas intrascendentes, indignas en absoluto de ser tomadas en consideración.

Lo que concita la furia y el histerismo es la noticia de la presencia de tres cubanos, uno de los cuales resultó muerto y dos arrestados cuando, según se afirma, ayudaban a regresar a su país a un grupo de ocho revolucionarios venezolanos, de los que precisamente vienen luchando hace años por liberar a su patria de la tutela y la explotación de los monopolios yanquis, por lo que son asesinados "ipso facto" cuando caen en manos de la policía represiva del régimen. Y eso sí que debe concitar la acción inmediata, fulminante, exterminadora, contra Cuba.

Esta es la filosofía, los conceptos de la ley y el derecho internacional, la moral y las normas que los imperialistas quieren imponerle al mundo.

Lo curioso es que estos santos varones cuando hablan de guerra contra Cuba piensan en una guerra que debe librar el ejército, la escuadra y la aviación yanquis. Es decir, piensan cobardemente en lo que a su juicio sería para los imperialistas un simple y fácil genocidio contra nuestro pueblo. Esto es lo que en el fondo se esconde tras las melodramáticas bravuconerías del señor Lenini. Sus afirmaciones contienen, además, una serie de mentiras. Ninguno de los tres jóvenes cubanos que se mencionan pertenecen al ejército regular de Cuba.

Antonio Briones Montoto: 27 años; siendo casi adolescente participó activamente en la lucha clandestina contra Batista; prestó después sus servicios en diversos campos de la revolución, pero nunca perteneció al ejército regular de Cuba.

Manuel Gil Castellanos: 25 años; por razón de su edad no pudo participar en la lucha guerrillera y no figuró luego nunca en el ejército regular de Cuba. Al igual que Briones, prestó sus servicios en otras actividades revolucionarias.

Pedro Cabrera Torres: 29 años; de procedencia campesina, figuró en las filas del ejército algo más de un año, entre 1961 y 1963, cuando dejó de pertenecer al mismo.

Es falso igualmente que pueda haberse ocupado un fusil procedente de Cuba de fabricación soviética, porque todas las armas de ese tipo que la URSS ha suministrado a la República de Cuba están perfectamente registradas y controladas por la Sección de Armamentos del ejército, sin que se haya observado la ausencia de ninguna.

Y respecto a todas las demás afirmaciones contenidas en la declaración oficial, no pueden exhibir otra cosa que el testimonio atribuido a personas que están absolutamente a merced de sus carceleros, cuya falta de escrúpulos y métodos brutales son har- to conocidos.

LA REVOLUCION CUBANA NO NECESITA PEDIRLE PERMISO A NADIE PARA CUMPLIR CON SUS DEBERES DE SOLIDARIDAD CON LOS REVOLUCIONARIOS

Pero no se pretenda que nos interesa eludir ninguna responsabilidad. Para los fines que el imperialismo y su política de represión del movimiento revolucionario persiguen respecto a Cuba no es necesario inventar ninguna mentira ni probar ninguna verdad. El imperialismo yanqui constituye un sistema que se trata de imponer al mundo, empleando para ello los métodos más draconianos y despiadados. Ese imperialismo lleva a cabo una lucha a muerte contra el movimiento revolucionario en el mundo entero. Nuestro pueblo ha conocido muy de cerca, y en su propia carne, las consecuencias de este designio imperialista desde el mismo día en que después de una lucha heroica obtuvimos, por primera vez en cuatro siglos de historia, el derecho a dirigir nuestros propios destinos y labrar nuestro porvenir. Contra ese imperialismo criminal,

contra todos sus cómplices y lacayos, nosotros luchamos y lucharemos sin vacilación ni tregua.

La comedia nauseabunda de la O.E.A. está de más, porque el imperialismo nunca ha necesitado excusas para cometer sus crímenes, ni la Revolución Cubana necesita pedirle permiso ni perdón para cumplir sus deberes de solidaridad con todos los revolucionarios del mundo, y entre ellos los revolucionarios venezolanos, porque la justificación de los actos de los revolucionarios está en la existencia misma del imperialismo.

El objetivo fundamental de la estrategia imperialista en el mundo contemporáneo es bien claro: aplastar a los movimientos de liberación reprimiéndolos mediante el empleo más brutal y violento de su poderío militar, neocolonizar los países recién independizados, establecer en el mundo condiciones absolutamente privilegiadas para sus intereses económicos e imponerse brutalmente sobre la humanidad entera.

Para llevar a cabo su política sanguinaria de represión contra los movimientos revolucionarios de liberación en los países subdesarrollados, el imperialismo yanqui ha pretendido establecer un peculiar derecho: el derecho a intervenir militarmente con sus fuerzas armadas y desatar guerras destructoras y despiadadas contra países pequeños y débiles, y aplastarlos uno a uno. En Santo Domingo, con un ejército de cuarenta mil hombres, ahogaron en sangre al movimiento revolucionario sin que necesitaran ningún pretexto, ni acuerdo de la O.E.A. a quien después le encomendaron la impudicia de dar el visto bueno; casi un millón de soldados de distintas nacionalidades libran una guerra genocida contra el pueblo de Viet Nam del Sur; tropas yanquis mantienen militarmente ocupada a Corea del Sur y parte del territorio de Laos; bombardean bárbaramente el territorio de Viet Nam del Norte y las zonas liberadas de Laos; amenazan con sus agresiones a Camboya y a Corea del Norte, y mantienen con sus escuadras el protectorado de Taiwan.

Para llevar a cabo estas fechorías emplea las bases militares establecidas en territorios de numerosas naciones en todos los continentes, en ocasiones retenidas a viva fuerza, como ocurre con el territorio ocupado de Guantánamo. Algunas de estas bases, como las de Tailandia, participan directa y activamente en estos actos de agresión.

EL IMPERIALISMO INTERNACIONALIZA SUS GUERRAS REPRESIVAS EMPLEANDO SOLDADOS DE DIVERSAS NACIONALIDADES

El imperialismo internacionaliza sus guerras represivas empleando soldados de diversas nacionalidades, como hizo en Corea y como lo hace actualmente en Viet Nam del Sur, con la participación de tropas surcoreanas, taiwandesas, filipinas, neozelandesas y australianas o como lo hizo en Santo Domingo, con la participación posterior de soldados brasileños, costarricenses, hondureños, nicaraguenses y paraguayos; o como lo pretende hacer a través de sus intentos de crear mediante la O.E.A. una fuerza internacional contra Cuba y los movimientos de liberación de todo el continente.

A juicio del imperialismo yanqui todos estos hechos son legítimos, son morales; es su pretendido derecho a practicar la piratería y el crimen en todos los rincones del mundo: Corea, Viet Nam, el Congo, Laos, Cuba, Santo Domingo.

Ningún país puede sentirse seguro, porque mañana el imperialismo yanqui puede desatar nuevas agresiones en Corea otra vez, o en Camboya, Siria, la R.A.U., Argelia, o Cuba, por no citar más que algunos ejemplos.

Las conspiraciones de la CIA y los golpes de estados reaccionarios, como los de Brasil y Argentina, en América Latina, Ghana en Africa, Indonesia en Asia suceden ininterrumpidamente. Directa o indirectamente, la actividad de los imperialistas yanquis afecta hoy a las naciones de todos los continentes.

La propia Europa Occidental está siendo cada vez más colonizada económicamente por el imperialismo yanqui. Millones de obreros europeos trabajan para acrecentar sus ganancias. El capital monopolista yanqui adquiere una participación cada vez mayor en muchas de las principales industrias, y este acrecentamiento de su participación lo obtienen no sólo con los dividendos que perciben en Europa explotando trabajadores ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes, belgas, holandeses, etc., sino también —como han expresado algunas autoridades financieras— con los propios recursos bancarios de estos países, dado que su cobertura monetaria consiste en gran parte en billetes norteamericanos,

mientras el oro permanece en las arcas de los Estados Unidos. Y en todas las empresas europeas en que la participación yanqui es mayoritaria o decisiva, imponen —por encima de la soberanía de cada país— la política del gobierno de Estados Unidos. Ninguna de esas empresas industriales, no importa el país donde estén radicadas, acepta vender o comprar ningún producto a los países que como Corea, VietNam, China o Cuba, el imperialismo yanqui ha impuesto sus draconianos bloqueos económicos; más aún, ejercen todo tipo de presiones sobre el resto de las industrias nacionales amenazándolas con represalias económicas para obligarlas a participar en su criminal política. Otro tanto hacen con entidades bancarias, comerciales y navieras.

No oculta tampoco Estados Unidos su propósito de utilizar las relaciones económicas para penetrar, debilitar, desmoralizar, corromper y desunir a los países socialistas de Europa. No hay un solo acto de la política internacional yanqui que no esté inspirado en esa moral, en esa política, en esos objetivos estratégicos.

El golpe cuartelario promovido por Estados Unidos en Grecia demuestra que ni siquiera Europa escapa ya a las recetas empleadas por el imperialismo yanqui en Asia, Africa y América Latina.

NO EXISTE EN LOS PAISES JOVENES DEL TERCER MUNDO SISTEMA QUE BRINDE GARANTIAS CONTRA EL VANDALISMO, LOS CRIMENES Y LAS FECHORIAS DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

Pero es en los países jóvenes y militarmente débiles del llamado tercer mundo donde la política del imperialismo se muestra más brutalmente agresiva y belicosa.

No existe sistema que brinde garantías a estos pueblos contra sus actos vandálicos. La propia Organización de Naciones Unidas no ha servido absolutamente para darles a los pueblos la menor seguridad. Lejos de ello, por lo general ha sido también un instrumento para convalidar los crímenes y fechorías del imperialismo yanqui. Y no puede ser de otra forma, puesto que en ella rige la misma ley que el imperialismo ha impuesto en el mundo allí representado.

Es esta realidad demasiado clara, sobre todo para las regiones del mundo que sufren más directamente en sus propias carnes las

garras imperialistas, obligadas a librar contra el imperialismo —en condiciones duras— una lucha resuelta y decidida, la que determina nuestra política internacional.

Es por ello que nosotros, los revolucionarios cubanos, no hemos suscrito ni suscribiremos ningún acuerdo sobre el cese o prohibición de pruebas nucleares o contra la proliferación de armas de ese tipo, como los concertados bajo los auspicios de Naciones Unidas, aunque en la realidad de nuestro actual desarrollo técnico esto no implique otra cosa que una posición de principios.

Los imperialistas yanquis no sólo desarrollan cada vez más sus armamentos nucleares sino que desarrollan también, a toda máquina, instrumentos mortíferos de guerra química y bacteriológica. ¿Qué resultado puede tener la renuncia de los pueblos al desarrollo de sus medios defensivos como no sea facilitar a los imperialistas las condiciones ideales para que puedan someter al mundo a su terror y su chantaje? Mientras no exista para toda la humanidad un sistema que brinde a los pueblos, sin excepción alguna garantías iguales y efectivas de seguridad sin privilegios para nadie, el derecho de los países amenazados por el imperialismo a desarrollar los medios de defensa, cualesquiera que ellos sean, es irrenunciable.

Es por eso que nos negamos a aceptar el derecho de Estados Unidos a imponer —como ocurrió en la crisis de octubre— qué tipo de armas nuestro país, constantemente amenazado, debe poseer, y mucho menos todavía a acceder a la inspección de nuestro territorio, porque ello equivaldría a convalidar el derecho de los agresores a decidir sobre las armas que deban o no poseer sus futuras víctimas.

Es por eso que nosotros consideramos no sólo un deber moral revolucionario sino una necesidad vital de los pueblos del mundo de hoy, frente a la política imperialista de represión e internacionalización de sus guerras punitivas contra los movimientos revolucionarios, alentar e incrementar al máximo la solidaridad y apoyo a los revolucionarios que en cualquier parte del mundo luchan o están dispuestos a luchar contra el imperialismo.

Algunos entienden que la adopción de una política revolucionaria consecuente y resuelta frente al imperialismo conduciría inexorablemente a un conflicto nuclear. Esto es suponer a los imperialistas yanquis la vocación de suicidas. Los imperialistas yanquis

son poderosos, pero no invencibles ni suicidas, y el camino que por ley de la historia conducirá a la solución del conflicto entre los intereses de ese imperialismo y los del resto de la humanidad es la lucha revolucionaria de los pueblos. Frente a esta lucha de nada les valdrá a los imperialistas sus armas convencionales, químicas, bacteriológicas o nucleares.

Derrotar al imperialismo no es derrotar al pueblo o a la nación norteamericana. Los núcleos que controlan el capital monopolista yanqui son una exigua minoría dentro de Estados Unidos. El pueblo de Estados Unidos en su inmensa mayoría está constituido por millones de obreros que trabajan en la industria, de agricultores que cultivan la tierra, de intelectuales y de estudiantes. Entre esos millones se encuentran los considerables núcleos de la población negra que luchan arduamente por sus derechos.

EL PUEBLO DE ESTADOS UNIDOS ES UNA DE LAS GRANDES VICTIMAS DEL IMPERIALISMO YANKI

Muy pocas veces se tiene en cuenta que el pueblo de los Estados Unidos es una de las grandes víctimas del imperialismo yanqui. Es el pueblo quien en gran parte para, con el sudor de su trabajo y la sangre de sus hijos, las guerras injustas y represivas de los imperialistas. Recientemente el Pentágono declaró —tal vez pretendiendo ripostar a la consigna revolucionaria del comandante Ernesto Guevara— que ellos estaban en condiciones de librar simultáneamente varias guerras similares a la de Viet Nam. Eso es lo que piensa el Pentágono, pero no es lo que piensan las madres norteamericanas, no es lo que piensa la población negra de los Estados Unidos privada de los derechos más elementales, no es lo que lógicamente puedan pensar los obreros que vivan de su trabajo ni la inmensa mayoría de los estudiantes y jóvenes norteamericanos. Esa afirmación del Pentágono puede ser verdad como expresión cuantitativa del total de sus medios técnicos, pero está muy lejos de serlo en cuanto a recursos humanos, morales y políticos, no ya para librar varias guerras tipo Viet-Nam, ni siquiera para obtener la victoria en un solo país: Viet Nam. Semejante camino conduciría a un despertar de dimensión imprevisible en la conciencia del pueblo de Estados Unidos por lo que en este pro-

ceso histórico contemporáneo los pueblos que luchan por su liberación, y el pueblo de Estados Unidos, se acercará cada vez más y estarán llamados a vivir un día en sincera paz y amistad sobre las ruinas de un política imperial que sólo puede tratar de subsistir acudiendo al crimen y al genocidio de pueblos enteros.

La cuestión para los pueblos se plantea así: o capitular frente al imperialismo, o resistir y luchar. Resistir y luchar en todas las épocas de la historia implica afrontar los riesgos que la resistencia y la lucha entrañan, como capitular significa sencillamente capitular.

El miedo al chantaje nuclear, sí conduce a un resultado inexorable que es la rendición sin resistencia y sin lucha frente al imperialismo. De modo que la ficción y la mentira de que los imperialistas están dispuestos a suicidarse se convierte para estos en un arma mucho más eficaz que su arsenal atómico.

Si deseamos la paz, esa paz debe alcanzar a todos los pueblos por igual. En el mundo de hoy, azotado por un imperio cuyas garras se extienden a todos los continentes, el concepto de paz sólo puede ser honrado si es universal. Del mismo modo, el concepto de la coexistencia pacífica entre estados de diferentes sistemas sociales si no garantiza por igual la integridad, soberanía e independencia de todos los países, grandes y pequeños, está esencialmente contra los principios del internacionalismo proletario. ¿Cuál es la paz que disfrutaban los vietnamitas? ¿Qué tipo de coexistencia es la que practica con ese país el estado norteamericano? A los hombres, mujeres, ancianos, jóvenes y niños que allí mueren diariamente víctimas de la más moderna técnica militar, y que están viendo caer sobre su patria tantas bombas que pronto excederán el peso total de las arrojadas sobre Europa durante la segunda guerra mundial con un poder destructor acumulado superior al de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki, ¿que les dicen las palabras paz, seguridad europea, coexistencia pacífica y demás idílicas frases por el estilo?

NUESTRO PARTIDO Y EL PUEBLO DE CUBA NO REHUYEN SU RESPONSABILIDAD

Nuestro Partido y nuestro pueblo no rehuyen por tanto, su responsabilidad revolucionaria ante el mundo, ni rehuirán el combate, con sus consecuencias y sacrificios, en cualquier forma y en

cualquier campo que el imperialismo decida entablarlo contra nosotros.

Nos acusan de querer subvertir el orden en este continente, y nosotros, efectivamente, proclamamos la necesidad histórica de que los pueblos subviertan el orden establecido por el imperialismo en América Latina y en el resto del mundo. Nos acusan de predicar el derrocamiento revolucionario de gobiernos establecidos en América Latina, y nosotros, efectivamente, creemos que todos los gobiernos oligárquicos, de gorilas con uniforme o sin uniforme, servidores del imperialismo y cómplices de sus crímenes, deben ser barridos por la lucha revolucionaria de los pueblos. Nos acusan de ayudar al movimiento revolucionario, y nosotros, efectivamente, prestamos y prestaremos ayuda, cuantas veces nos lo soliciten, a todos los movimientos revolucionarios que luchan contra el imperialismo en cualquier parte del mundo.

No acataremos jamás el "status quo" que el imperialismo pretende imponerle a la humanidad, ni sus leyes draconianas, ni su moral de mercachifles sin escrúpulos. Nuestro derecho es el derecho de los pueblos a emanciparse de la explotación y la esclavitud, el derecho de la humanidad a rebelarse contra las agresiones y los crímenes del imperialismo, baluarte principal de la reacción en el mundo. Nuestras leyes son las leyes del desarrollo revolucionario inevitable de la sociedad humana; nuestra moral es la moral de los luchadores revolucionarios, uno de cuyos principios más ineludibles y sagrados en el mundo de hoy es la solidaridad internacional.

Frente a las amenazas que se ciernen hoy sobre nuestra patria lo que haremos es redoblar nuestro esfuerzo defensivo sin abandonar nuestro arduo y cada vez más exitoso trabajo en el camino del desarrollo cultural, técnico y económico de nuestro país, en las actuales condiciones de bloqueo económico, y si fuera necesario aún bajo condiciones de bloqueo total, porque a estas alturas ninguna fuerza en el mundo podrá ya destruir nuestra Revolución.

LOS IMPERIALISTAS YANQUIS Y SUS COMPLICES DE AGRESIONES CONTRA CUBA, TENDRAN QUE ATENERSE A LAS CONSECUENCIAS DE SUS ACTOS

Los imperialistas yanquis y todos sus cómplices en las agresiones contra Cuba tendrán que atenerse a las consecuencias de sus actos.

Nada nos extraña que la camarilla corrompida y lacayuna de vendepatrias que gobierna a Venezuela azuce la guerra imperialista contra nuestro pueblo, porque desde hace varios años ellos vienen haciendo la guerra contra el pueblo de Venezuela, y su impotencia para aplastar al movimiento revolucionario es lo que explica su desesperación.

Hoy piden la intervención imperialista contra Cuba, mañana pedirán la intervención de los "marines" en la propia Venezuela.

Si fuese cierta la noticia de que el joven cubano Antonio Briones Montoto cayó de dos balazos en la cabeza y yace enterrado a sesenta metros de la playa en el cementerio de Machurucuto, por ayudar a los revolucionarios venezolanos, nuestro Partido y nuestro pueblo se solidarizan profundamente con su gesto altruista, revolucionario, internacionalista y heroico. Dar la vida por servir a la Revolución Venezolana no sólo está dentro de la más pura concepción marxista leninista sino también acorde con la más hermosa tradición de Bolívar y la nación venezolana, cuyos hijos lucharon y murieron por la independencia de muchos otros pueblos hermanos de este continente. Bolívar quiso un día luchar por la independencia de Cuba. ¡Cesen de invocar su nombre los que azuzan la guerra imperialista contra nuestra patria! Entre los pueblos de Venezuela y de Cuba nunca habrá guerras. No importa lo que decidan en Washington la O.E.A. y su amo.

¡PATRIA O MUERTE! ¡VENCEREMOS!

Comité Central del Partido Comunista de Cuba

AL URUGUAY LE HACE FALTA UNA REVOLUCION

Reportaje realizado por el diario cubano "Granma" al Primer Secretario del Movimiento Revolucionario Oriental y Representante Nacional, Dr. Ariel B. Collazo.

Con motivo de los festejos del 1º de Mayo, en Cuba, el Dr. Ariel Collazo concurrió a la gloriosa isla, donde entre múltiples actividades fue entrevistado por el diario "Granma". Transcribimos el texto íntegro:

América Latina vive un período de auge revolucionario. En cinco países —Guatemala, Venezuela, Colombia, Bolivia y Brasil— se desarrolla la lucha armada por la liberación plena.

Imperialistas, gorilas, reformistas y claudicantes se dan la mano en un esfuerzo común por frenar y aplastar las aspiraciones de nuestros pueblos.

En el orden del día está la toma del poder y la destrucción del aparato del estado burgués-latifundista. En Uruguay, a pesar de sus características, el dilema también está planteado.

Aprovechamos la presencia en Cuba del líder del Movimiento Revolucionario Oriental del Uruguay Ariel Collazo quien a su vez es diputado del Frente Izquierda de Liberación (FIDEL), para que nos hable de la coyuntura histórica que hoy vive América Latina y, en especial, su tierra natal.

Ariel Collazo es abogado. Tiene 38 años de edad y fue dirigente estudiantil. En 1961 era diputado del partido blanco oficialista y se apartó de las filas de esa organización tradicional para apoyar a la Revolución Cubana.

Poco después, fundó el Movimiento Revolucionario Oriental, que al año siguiente —1962— auspició con otros sectores la creación del FIDEL, primer frente político unitario que se conoció en aquel país hermano.

Ariel Collazo es invitado a los festejos del 1º de Mayo, y participará en las labores preparatorias de la I Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de América Latina, que se inaugurará en La Habana el próximo 28 de julio.

En días pasados el mundo conoció la combatividad del pueblo uruguayo y las múltiples acciones libradas contra la Conferencia de presidentes de países miembros de la OEA, ¿qué nos puede decir de esos sucesos?

—Aún hoy no resulta fácil comprender cómo los yanquis pudieron exponerse a un fracaso tan notorio como el que significó esa Conferencia. Su propósito de crear la Fuerza Interamericana de Paz, la FIP, no sólo no pudo concretarse, sino que quedó en evidencia que no lo podrán concretar todavía por un buen tiempo.

—Y para Johnson fue una catástrofe: ni siquiera se animó a ir a Montevideo a ponerle una corona de flores al Monumento de

Artigas, a pesar de haber reservado habitaciones en el Victoria Plaza Hotel. Tan grande fue su temor a un escupitajo como el que recibió Dean Rusk a manos de un joven uruguayo un año atrás.

● EL REPUDIO DEL PUEBLO AL CONCLAVE DE PUNTA DEL ESTE

—Esta forma casi clandestina de actuar tenía, sin embargo, su explicación. El pueblo uruguayo había expresado en múltiples formas sus protestas, con manifestaciones estudiantiles relámpagos y la ocupación de la Universidad, con la colocación de miles de carteles que la policía, a pesar de sus esfuerzos, no conseguía despegar y destruir totalmente cada madrugada.

—Con el paro general o con la marcha de la juventud a Punta del Este, en la que participamos personalmente y en la cual pudimos ver un despliegue policial y militar inusitado, donde se amenazó a jóvenes indefensos, con armas que iban desde la carabina B-1 hasta la ametralladora "30".

—Incluso a nosotros, a pesar de ser legisladores, se nos detuvo durante seis horas en el cruce de la carretera de San Carlos a Maldonado.

¿Cuáles son las condiciones políticas, económicas y sociales imperantes hoy en Uruguay?

—Aunque parezca lo contrario, Uruguay padece una de las crisis más graves del continente.

—La inflación en Uruguay fue en 1965 la que creció más rápidamente en el mundo: 86 por ciento de aumento del costo de vida en un año según estadísticas oficiales. El segundo país fue Viet Nam del Sur, con 46 por ciento. Y sin embargo Uruguay no ha sufrido ninguna guerra.

—La desocupación llegó a ser de 160.000 personas en una población activa de un millón, o sea que es de 16 por ciento.

—Grandes masas de jubilados, que son 360.000; de funcionarios públicos, que son 250.000; y de trabajadores en general, viven en el subconsumo, con sueldos de 4 a 5 mil pesos mensuales, equivalentes a 50 dólares al mes.

—La crisis alcanza a la enseñanza pública, que se deteriora día a día en beneficio de las escuelas privadas, y que ha hecho au-

mentar nuestro índice de analfabetismo al 21 por ciento, si se incluye a los semi-analfabetos, es decir, a los que abandonan en los primeros años la escuela, y suman legiones.

● EL MAL DEL URUGUAY: EL CAPITALISMO

—El mal de Uruguay tiene un nombre. Se llama capitalismo. Y su pequeño mercado en el capitalismo no puede funcionar, porque es asfixiado por el imperialismo yanqui y sus sucursales brasileña y argentina, por un lado, y por otro lado por el dominio de una oligarquía de 600 familias dueñas de las dos terceras partes de su territorio que impiden ensanchar su mercado interior.

—Al Uruguay le urge una reforma agraria y liberar su economía y su comercio exterior del dominio yanqui. Al Uruguay le hace falta una revolución.

¿Cómo concibe el MRO la lucha por esa revolución en Uruguay, dadas las condiciones particulares del país?

—Nuestro problema no es distinto al de los demás países, y lo decimos rotundamente, no somos una excepción.

—La oligarquía uruguaya no es distinta de las demás, y no se dejará expropiar de buen grado y pacíficamente, pues sabe que aunque carezca de fuerza por sí misma tiene la gran tutela de la protección yanqui, que ahogaría cualquier intento aislado de insurrección.

● LA LUCHA ARMADA ES CONCEBIBLE EN UN URUGUAY INTEGRADO EN LA REVOLUCION CONTINENTAL

Como eso es así, nosotros tenemos que estar claros en que los principios generales de la lucha armada revolucionaria también nos son aplicables.

—La lucha uruguaya se estrellará, como sucedió en Santo Domingo, en Carúpano o en Puerto Cabello, contra el actual desarrollo de los medios técnicos, militares y policiales, que les permiten sofocar cualquier intento de insurrección urbana.

—En el campo uruguayo aisladamente tampoco es posible la lucha armada, porque la ausencia de montañas y selvas e incluso la escasa población rural, que sólo es el 12 por ciento del total, harían que cualquier intento de guerrilla rural fuera achicharrado.

—¿Significa esto que los uruguayos sólo podemos servir como base de apoyo a la lucha de otros pueblos y no podemos desarrollar una táctica propia?

—Afirmamos enfáticamente que no. Porque si la lucha armada no es concebible en un Uruguay aislado, en cambio es perfectamente posible en un Uruguay integrado dentro de la Revolución Continental.

—Integrándonos en la lucha de algunos de nuestros vecinos, Brasil o Argentina, conseguiremos un doble objetivo: uno, contribuir a la liberación de uno de los dos países, lo que consideramos como imprescindible para nuestra propia revolución; dos, integrados en esa lucha podremos crear los destacamentos armados de la revolución uruguaya, que en su acción puedan combinarse con las de todo el pueblo uruguayo cuando éste llegue al límite extremo de sus penurias y dificultades, y se dé una situación revolucionaria.

—Toda esta concepción se enraíza perfectamente con la historia de nuestras luchas armadas, que siempre dependieron o procedieron de Brasil o de la Argentina. Artigas, Lavalleja, Oribe y Timoteo Aparicio se apoyaron en la Argentina para organizar sus fuerzas y luego desembarcar. Rivera, Flores y Aparicio Saravia se apoyaron en el Brasil.

Y éste último participó incluso en 1891 en la revolución de Farrapos, en Río Grande del Sur.

● HERMANOS DE LA GRAN PATRIA: AMERICA LATINA

—Dentro de no mucho tiempo la lucha estará ya lanzada en todos los países, y ya nadie podrá llamarnos extranjeros a los hermanos de la gran patria latinoamericana, por la sencilla razón de que no puede ser extranjero un boliviano respecto de un paraguayo, un argentino, respecto de un chileno o un uruguayo, respecto de un cubano.

—Los propios gorilas han afirmado que las fronteras no son geográficas, sino ideológicas, y nosotros creemos que tienen razón, pues nos sentimos mucho más hermanos del colombiano Camilo Torres, del venezolano Douglas Bravo, del peruano Luis de la Puente o del argentino Ernesto Guevara que del general Aguerrondo o del comisario Otero, integrantes de la ultra-reacción y de los sectores más entreguistas del Uruguay.

¿Qué importancia le atribuye el MRO al discurso del Primer Ministro Fidel Castro el 13 de marzo y al mensaje de Che Guevara a los pueblos del mundo dado a conocer recientemente por la Tricontinental?

—Tanto en el mundo como en el Uruguay la repercusión ha sido muy grande. Así como en momentos de reflujo de la lucha de los pueblos fue necesario combatir las desviaciones de izquierda como las que ocurrieron dentro del movimiento de Guatemala, así también en un momento de auge de la lucha como el que vivimos era fundamental poner el énfasis en las desviaciones de derecha que tanto mal hacen al movimiento revolucionario. Unas y otras fueron denunciadas con su habitual maestría y claridad por el compañero Fidel Castro.

—En cuanto a los préstamos de la Unión Soviética a los países latinoamericanos, los hemos condenado en audiciones radiales, reportajes, etc., no sólo por sus consecuencias materiales, sino también por sus efectos morales de desaliento y escepticismo para los pueblos latinoamericanos.

● **ES NECESARIO REVISAR LAS VIEJAS CONCEPCIONES DE LA LUCHA**

—Este es un momento de definiciones, y nosotros las hemos dado categóricamente, sin perjuicio de lo cual todos estos juicios no deben servir para una fácil crítica negativa a muchos partidos comunistas, sino por el contrario para alentar con ellos la revisión de muchas viejas concepciones sobre la lucha, y para eventualmente celebrar todos aquellos pronunciamientos que en cuanto a la concepción continental de la revolución o al apoyo a alguna o algunas de las guerrillas vayan haciendo.

—Nosotros confiamos en que el genio de los análisis de Fidel habrá de hincar más y más hondo en las viejas concepciones, remozándolas y renovándolas, para que ningún esfuerzo, ninguna voluntad y ninguna capacidad dejen de ser aprovechados en esta lucha titánica que nos necesita a todos, marxistas y no marxistas, para derrotar al enemigo poderoso, y alcanzar la libertad de la patria americana.

● **POSICION OPORTUNISTA ES BUSCAR LA PAZ A CUALQUIER PRECIO EN VIETNAM**

—En cuanto al mensaje de Che, la concepción de crear dos, o tres o más Viet Nam tiene una enorme importancia porque contrasta con la posición oportunista de buscar la paz en Viet Nam a

cualquier precio para que no quede ningún Viet Nam, lo que sería una traición a los miles y miles de patriotas vietnamitas que han entregado sus vidas por su patria y por todos nosotros. La lucha en Viet Nam sólo puede terminar con la victoria total, y quienes quieran ayudar a Viet Nam lo deben hacer enviando voluntarios no a Viet Nam, sino a otros frentes más cercanos y más posibles, precisamente para obligar al imperialismo a retirar fuerzas del Viet Nam para enfrentar a todos los otros Viet Nam que se vayan creando.

¿Cuál ha sido su impresión personal de la concentración del 1º de Mayo y del discurso del comandante Juan Almeida en la Plaza de la Revolución?

—Yo nunca estuve en un 1º de Mayo en Cuba, y me impresionó vivamente toda esa inmensa multitud de trabajadores organizados que con tan expresiva alegría enarbolaban sus carteles, sus banderas, sus consignas, sus flores multicolores y sus herramientas de trabajo.

—La profusión de banderas de Bolivia fue todo un símbolo de que ha llegado la hora de los hechos también para la parte sur del continente.

● **EL DISCURSO DE ALMEIDA EXPRESA EL PENSAMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA DE CUBA**

—El discurso del comandante Juan Almeida fue una medular exposición de todo el pensamiento del Partido Comunista de Cuba, dicho con la emoción de quien habiendo sido en la vieja época del capitalismo cubano un obrero explotado y discriminado, ahora tenía el inmenso honor de hablar en nombre de todo su pueblo.

—Nos emocionaron en especial muy hondamente sus conceptos sobre la combatividad de nuestro pueblo, que nos honran a todos los uruguayos, y podemos asegurarle desde ya al pueblo cubano y a los pueblos latinoamericanos que los orientales no sólo seremos una base de apoyo para otras luchas, sino combatientes nosotros mismos junto a nuestros hermanos.